

pediente, y en esta virtud ha incurrido en la pena que para el caso determina el artículo 25 de la Ordenanza de Aduanas Marítimas, en la fracción 2ª que es en la que se contraviene á lo prescrito por la propia Ordenanza sobre importacion de mercancías en la fracción 2ª del artículo 23, y así no cabe duda que la caja en cuestion debe confiscarse. Por tales razones y fundamentos, el C. Juez, juzgando en definitiva, falla que es aplicable á la caja consignada á los Sres. Fischer Torre y Cª la pena de Comiso reducida á la sola confiscacion de la mercancía, por no haber mérito para la imposicion de ninguna otra, en razon á que no se ha descubierto mala fé de parte de los consignatarios y manda que se notifique este auto, que se expida al Administrador de la Aduana Marítima el testimonio correspondiente y que en su oportunidad se remitan los autos á la Superioridad para su revision.

Así lo decretó, mandó y firmó el C. Juez de Distrito del Estado.—damos fé.—
Pablo Mendizabal Ortiz.—una rúbrica.—
A. Eduardo F. Castro.—una rúbrica.—
A. Antonio Loredó.—una rúbrica.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Puebla de Zaragoza, catorce de Abril de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el juicio de comiso seguido en el Juzgado de Distrito de Veracruz contra los Sres. Fischer Torre y Cª sobre una caja marcada C. G. C. núm. 62, venida fuera de manifiesto en la barca francesa "Mexicana" Vistas todas las diligencias practicadas en dicho juicio, y entre ellas la sentencia de ese Juzgado de 31 de Marzo próximo pasado, en la que considerando éste caso como de contrabando, conforme á la fracción 2ª del artículo 23 de la Ordenanza general de Aduanas Marítimas y fronterizas declaró, que la referida caja ha incurrido en la pena que determina la fracción 1ª de la 2ª parte

del artículo 26 de la referida Ordenanza: Visto por último el pedimento del Ministerio fiscal á cerca de ésta Superioridad, solicitando se aprueben los procedimientos del inferior por encontrarlos arreglados á derecho, de conformidad con ese pedimento y por los propios y legales fundamentos en que descansa esa resolucioin, se aprueba en revision y en todos sus partes.

Hágase saber; devolviéndose en seguida los autos con la correspondiente ejecutoria, remitiéndose tambien á la Suprema Corte de Justicia el testimonio de esta resolucioin, segun lo prevenido en las diversas circulares relativas. Lo mandó y firmó el C. Magistrado de este Tribunal de Circuito: doy fé.—*Miguel Sandoval.*—*Felipe J. Almazan.*

Y cumpliendo con lo mandado en la resolucioin precedente, pongo el presente en Puebla á quince de Abril de mil ochocientos setenta y uno; siendo testigos los CC. José María Guevara y Vicente Ramirez de ésta vesindad, doy fé.—*Felipe de J. Almazan*

CONTRABANDO.

Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito de Yucatan contra D. Onofre Poch y Sala, capitán del pailebot nacional "Retorno," por presunciones de contrabando.

ACTA CON QUE SE DIO PRINCIPIO AL JUICIO.

En la ciudad de Mérida, á los veinticinco dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta años. ante el Juez de Distrito funcionario de este Estado, comparecieron el C. Promotor fiscal, C. Lic. Prudencio Hijuelos y el C. Onofre Poch y Sala, con su abogado D. Ramon de Armas, á efecto de continuar el juicio verbal; y previa citacion que se les hizo, el C. Juez dijo: que

estando concluido el término de prueba y recibidas las que se rindieron en él, desde luego se procediese á los alegatos para definitiva; y habiendo quedado enterados los interesados, convinieron en que sin la previa lectura del expediente, por estar impuestos, alegasen verificándolo el C. Fiscal en la forma siguiente: Que el resultado de las pruebas producidas en este juicio, no influye en su ánimo para variar sustancialmente el pedimento que emitió al entablar la demanda respectiva, en la acta celebrada el veintitres de Abril próximo pasado, que principia á fojas 42; porque de dichas pruebas, algunas son inconducentes al objeto de la presente cuestion, en tanto que otras son contraproducentes del todo; que á este género corresponden las diversas notas de rancho de buques que de mayor cabidad, de mas numerosa tripulacion y de mas remota procedencia, como la fragata "Elia Prosper," por ejemplo, que ha procedido de Europa, no registren en las referidas notas de rancho, efectos en tanta cantidad y mucho menos en calidad de los que han venido con este carácter en el pailebot nacional "Retorno," al cual se debe considerar procedente del cercano puerto de la Habana, que es el último de que fué despachado. Que á las pruebas inconducentes, al menos en este juicio, corresponde la calificacion pericial sobre el punto en que fondes el expresado pailebot "Retorno," cuando fué ocupado por los empleados de la Aduana de Sisal, pues la cuestion no versa sobre el derecho con que se hubiese verificado dicha ocupacion, que sí lo habia en el caso de que se trata, atendidos los preceptos del reglamento de aduanas de mil ochocientos cuarenta y nueve, sino sobre si habia ó no efectos que, por venir fuera del manifiesto general del buque, hayan debido considerarse de contrabando; y que esa cuestion queda resuelta afirmativamente, con el hecho de haberse encontrado fuera del expresado manifiesto, los efectos que designó el Ministerio fiscal en la repetida acta de 23 de Abril, como incursos en

la pena de comiso. Que tiene sin embargo, que hacer á su pedimento de entonces, una ligera modificacion, pidiendo ahora, como pide, que se manden entregar al capitán D. Onofre Poch y Sala, los bultos que contienen el mármol y muebles que ha manifestado destinar á su uso particular, lo mismo que el bocoy de loza y las dos máquinas de coser, á que han alegado derecho respectivamente el Dr. Metcalfe, pasajero del mencionado "Retorno" y el piloto D. Lorenzo Irusquieta; que no hace la misma solicitud respecto del papel de imprenta, que él ha dado por cierto que pertenezca al Gobierno del Estado de Tabasco, porque no encuentra disposicion legal en que fundarse para esa deferencia, pues es indudable que aun perteneciendo al expresado Gobierno particular, no por eso estaria exento de pagar los justos derechos, ni de venir fuera del manifiesto, como se observó con el Gobierno del Estado de Campeche respecto de los efectos que vinieron á su consignacion en el mismo buque; pero que sí debe pedir y pide, que se entregue tambien al repetido D. Onofre Poch y Sala, el bulto de cobre que vino fuera de su manifiesto, ya sea porque se considere destinado ese artículo al servicio federal de la Aduana de Tabasco, como se ha manifestado por la parte contraria en este juicio, ó ya porque se reputa necesario al uso particular del buque, y por consiguiente como legítimamente comprendido en la nota de rancho en que figura. Que hechas estas rectificaciones, pide que se falle esta cuestion en los términos que expresa en la repetida acta de demanda de 23 de Abril, por que á los fundamentos legales en que la apoyó, tiene que añadir en esta su conclusion para definitiva, un nuevo dato palpitante, y es el de haberse encontrado en la aduana de Sisal las ocho cajitas quesos, de que habla la comunicacion del Administrador, fecha 13 del corriente; y como en ella se dice resultaron de mas al hacerse la revision y entrega de de la carga que debia conducirse á la Lagu-

na y Tabasco en el tantas veces citado pailobot «Retorno» lo que equivale á decir que esa mercancía vino también fuera del manifiesto general, y que debe también en consecuencia, caer en la misma pena de comiso que los demás efectos que ha designado.

El abogado de D. Onofre Poch y Sala dijo: que la apreciación que el C. Promotor fiscal acaba de hacer del resultado de las pruebas producidas en este juicio, no es exacta; porque en primer lugar, nada es mas conducente para un juicio, el cual no puede existir sin aprehensión real, que la comprobación de los que eran ó se supusieron dependientes de la Aduana de Sisal, ejercieron su pretendida vigilancia fuera de la zona que las disposiciones de la materia y los buenos principios de derecho marítimo señalan para la propia vigilancia, la cual no puede ejercerse á la distancia en que se encontraba el pailobot «Retorno» de donde se deduce, que lejos de haber aprehensión, hubo allanamiento abusivo, uso de fuerza y reconocida y notoria violación del sagrado derecho de propiedad; y porque en segundo lugar, la demostración del uso constante de notas de rancho, de mas ó menos abultadas materias alimenticias, acredita que el C. capitán Poch estuvo en su derecho, adquiriendo y conduciendo para su consumo y el de su tripulación lo que creyese mas acomodado á su gusto, sin que haya poder humano que le prive de la facultad de comprar mas de lo que pudiera otra persona en su lugar y con distintos gustos é inclinaciones consumir; que no hay ley ni razón plausible, ni pretexto siquiera especioso, que prive al capitán de buque de gastar lo que quiera con arreglo á sus facultades, á su generosidad con los tripulantes y pasajeros, y á sus inclinaciones propias; pero que aun habiendo esa ley, que sería opuesta al derecho natural, la petición fiscal ejercería siempre una pluspetencia insostenible; porque el comiso, si procediera, no sería en todos los efectos de rancho, sino en lo que pudieran llamarse exceso; y á fé que no se ha se-

ñalado ni podrá señalarse ese pretendido exceso: que por otra parte, el Ministerio fiscal que pidió se omitieran las pruebas respecto de determinados efectos que venían para el Gobierno y para la Aduana de Tabasco, parece que incurre ahora, si no en inconsecuencia, al menos en divergencia de opinión, puesto que insiste por un lado en el comiso de esos mismos efectos, y por otro lo reprueba ó no lo admite en cuanto á los que sean de la propiedad de la Aduana ó del Gobierno federal; de manera, que lo que creo justo respecto de este, lo estima injusto respecto del Gobierno del Estado de Tabasco, como si fuese posible que existieran dos justicias opuestas la una á la otra: que por lo que toca á las cajas de papel y de tinta para el Gobierno del Estado de Tabasco, y en virtud de la doctrina de que antes del fallo puede presentarse cualquiera clase de prueba documental, existe marcado con el número uno el conocimiento de los mismos efectos; cuyo conocimiento obra en poder del C. Gobernador de dicho Estado, segun consta por el sello que aparece en el ejemplar que se presenta: que por lo que toca á las ocho cajas de queso de que se ha hablado también, exhibe otro conocimiento á favor del respetable D. Pablo Sastre y Masas, en que se ven esas cajas comprendidas en la marca R., lo mismo que las cajas de goma arábiga y las de tinta y velas, siendo de advertir que esos efectos marca R., se incluyeron en la nota de rancho presentada en Campeche: que como quiera que sea esa nota de rancho, ha venido y obra en esta actuación á fojas 53; de suerte, que los efectos de que se trata en este juicio, no se puede decir que no tengan documento que los cubra: que lo único que carece de este documento, es la gasolina ó mejor dicho aceite de carbon que habia en el mismo buque, y se adquirió para el uso cotidiano de él, lo cual basta para demostrar, que no era susceptible de inducción en manifiesto; fuera de que siendo un objeto de ínfimo é insignificante valor, no es posi-

ble darle el carácter de mercancía que hubiese de introducirse con defraudación y para expendio; que en último análisis, la cuestión que aquí se debate, se reduce á saber, si ha habido ó no exceso en el rancho, y ya está demostrado que el capitán Poch ha podido comprar cuanto quisiese para su rancho, aun cuando procediese con imprevisión y prodigalidad: que aun para esa propia cuestión, es de observar, que ningún capitán de buque está obligado á manifestar en ningún punto de escala, como lo era Campeche, respecto del pailebot «Retorno,» lo que condujese para otro punto en que rindiera el viaje: que á pesar de eso, la manifestación está hecha en la nota de rancho: que también es digno de observar que en Sisal, según se ha confesado por el C. Administrador de aquella Aduana, no se cumplió la regla sexta del artículo 21 del reglamento de la materia; de manera, que la omisión, caso de haberla, no es imputable al capitán, sino al comandante de resguardo ó á los empleados del ramo, siendo altamente injusto que se castigue á Poch por la falta cometida por otros; y que finalmente debe observarse, que aun las tercerolas de ginebra que eran para el uso de los tripulantes, estan comprendidas en la nota de rancho, bien que con la equivocación de decirse que eran de vino y sin que aparezca la mas remota sospecha de que se intentara cometer fraude en esa equivocación: que la misma fracción 2ª del artículo 23 de las ordenanzas citadas por el Ministerio fiscal, prueba la improcedencia del comiso y penas pedidas, puesto que allí se quiere castigar la introducción de mercancías por los puertos y fronteras sin los documentos prevenidos, de lo cual se desprende, que mientras no halla introducción, mientras no salgan del buque las mercancías, no hay ni puede haber hecho punible, sin que valga el decir que la introducción se supone del buque y no de la mercancía, porque esta suposición, es errónea, puesto que la disposición citada solo habla de mercancías,

y puesto que para marcar mas el hecho de la introducción se habla de horas desusadas y de la intención de evitar que los empleados de la Aduana, vean la propia introducción, confirmándose así la genuina inteligencia de que sin el hecho material de introducir no hay motivo racional para pensar. Por todo lo cual, concluyendo para sentencia, pide á la ilustrada justificación del Juzgado, se sirva dictarla absolviendo libremente al capitán Poch, con reserva de su derecho para reclamar daños y perjuicios contra quien hubiese lugar. En este estado, el abogado del capitán Poch, añadió, que para evitar toda cuestión respecto de los documentos que exhibe, debe hacer presente que no los recomienda como prueba, sino para que obren los efectos que haya lugar en el camino judicial, sin que obtengan la graduación ni el valor de tales pruebas. El C. Juez dijo: que habiendo alegado las partes lo que creen conducente á la justificación de sus derechos, debía resolver como por la presente resuelve, queden citadas para oír sentencia dentro del término que establece el artículo 130 de la ley de 1º de Junio de 1853, acumulándose los conocimientos presentados, como se verificó en las fojas siguientes. Con lo que se concluyó el presente acto firmando la autoridad con los concurrentes de que doy fé.—(Firmados.)—*Diego Peniche.—Prudencio Hijuelos.—O. Poch Sala.—Ramon de Armas.—José Anacleto Castillo.*

Sentencia del Juez de Distrito

En la ciudad de Mérida á los veinte y ocho dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta años, hallándose en audiencia pública el C. Lic. Diego Peniche Juez de Distrito funcionario de este Estado, para fallar en el presente juicio verbal, le di cuenta con los autos, y habiendo visto en ellos el parte dado por el C. Administrador

de la Aduana Marítima de Sisal, ante este Juzgado, la declaración del Celador C. Cesario Rodríguez, las diligencias que con motivo de aquel parte se practicaron en el puerto del Progreso, las diligencias de D. Eduardo Arana, D. Marcelino Gandarillas y D. Felipe Molina; la detención y libertad de éste, los autos de 6 y 7 de Abril último, la comunicación del C. Juez de Distrito de Campeche; el exhorto diligenciado en aquel Juzgado y las diligencias que motivó; el auto de fecha 18 del mismo mes en que señaló la audiencia del 16 para la celebración del juicio verbal; los autos de 14 y 16 del propio mes relativos al desembarque completo de las mercancías del Pailebot "Retorno"; la notificación hecha al capitán de esta embarcación D. Onofre Poch y Sala, para el indicado juicio verbal; las diligencias acumuladas que se practicaron con motivo del oficio del Administrador de la Aduana de Sisal, para que se vendan unas mercancías de fácil corrupción que se hallan á bordo del expresado Pailebot; la solicitud del referido capitán Poch, lo contestado por el C. Fiscal, la resolución de 21 del repetido mes; el juicio verbal celebrado el 23 de este mes, lo alegado en él por los interesados; el término de prueba concedido; las pruebas rendidas en este término y á la prorroga en que se acudió con fecha 2 del corriente; Visto el artículo promovido por el Dr. D. Eduardo A. Metcalfé; lo alegado para definitiva, y la citación para sentencia: Considerando: que según aparece por las constancias del presente expediente, el Pailebot Nacional Retorno, se encontraba fondeado frente al puerto del Progreso, el cual no se haya habilitado para la introducción de mercancías, ó lo que es lo mismo, para el comercio, y que si bien es cierto que según el libro de vitácora presentado por el capitán C. Onofre Poch y Sala, tal fondeo tuvo lugar á tres brazas y media de agua, de donde deduce el reconocimiento pericial que la distancia de tierra sería de una legua, ó legua y cuarto; esto se halla en con-

tradición con lo que asegura el Celador C. Cesario Rodríguez y el C. Bernabé Fuentes; Considerando: que si la causa que se alega para este hecho, fuese la que expresa el capitán Poch, y es del mal estado en que se encontraba el "Retorno", no consta que hubiese hecho operación alguna para dar cuenta á la primera autoridad en demanda de auxilio, y para el cumplimiento de lo que se previene en el artículo 29 de la Ordenanza general vigente; Considerando: que contra el artículo de avería en que se dice se halló el expresado buque, existe el hecho de haber emprendido y seguido viaje hasta el puerto de Campeche, el que pudo llegar sin dificultad, y burlando las órdenes que se le comunicaron para que se dirigiese al Sisal, que era el mas inmediato; Considerando: que estos actos unidos á lo que manifiesta el guarda Rodríguez; sobre intito para entrar en arreglos amistosos y á la situación de la carga que se hallaba sobre cubierta y disposición de los aparatos, son motivos que persuaden del conato de desembarcar clandestinamente las mercancías que contaba el "Retorno", en fraude de la Hacienda Nacional; Considerando: que aunque se advierte de la copia certificada de nota de rancho, remitida por el C. Administrador de la Aduana de Sisal de Campeche, la existencia de varias mercancías y efectos, que ya por su cantidad, ya por su calidad, son necesarios por la equidad y el derecho natural como indispensables para el consumo del buque durante el viaje, como los volúmenes barriles de harina, las cajas tinta, los cuatro barriles veneno, la goma arábiga; este Tribunal no puede entrar en el examen de este exersio, por haber cumplido ya sus efectos dicha manifestación, bajo la responsabilidad del citado Administrador, que no está sujeto á la inspección de este Juzgado. Considerando: que en cuanto al bote de loza y máquinas de coser, está justificado que pertenecen al uso particular del pasajero Metcalfé y del piloto Musquieta, y que lo mis-

mo debe entenderse de la caja de muebles, marmol, colehen etc. del uso del capitán D. Onofre Poch. Considerando: que consta por la comunicacion del C. Administrador de la Aduana marítima de Sisal, que obra á fojas 80, que los barriles de papas y cebollas, rematados por órden y mandato del Tribunal, y por haberse resistido á recibirlos el capitán Poch, están ó vinieron cubiertos con las formalidades de la ley. Considerando: que no aparecen de manifiesto alguno requisitado, las ocho cajas papel de imprenta, que se dice son para el Gobierno de Tabasco, y que no basta que consten de conocimiento particular. Considerando: que en el mismo caso se encuentran, el bulto de cobre que se asegura sea para la Aduana marítima de Tabasco, las cinco cajitas tipos y materiales para imprenta, la gasolina y las cuatro tercerolas de ginebra, no habiéndose probado respecto á este último efecto, la excepcion de equivocacion que se alegó. Considerando: que respecto de estos efectos, no se usó la facultad de ratificar ó colisionar que concede la fraccion 6ª del artículo 21 de la Ordenanza, la cual debió ejercerse con las restricciones de derecho, en todo caso en el primer puerto en que arribó y fondeó el Pailebot Nacional "Retorno", como lo fué el de Campeche; con cuanto mas ver y considerar, el C. Juez dijo: que administrando justicia á nombre de los Supremos Poderes de la Nacion, debía fallar y falla.

Primero: que las ocho cajas de papel de imprenta, el bulto de cobre, las cinco cajitas tipos y materiales de imprenta, la gasolina y las cuatro tercerolas de ginebra, estan comprendidos en el caso que determina la fraccion 2ª del artículo 23 de la Ordenanza general de Aduanas de 31 de Enero de 1858.

Segundo: que el Pailebot Nacional "Retorno", lo mismo que los efectos anteriores, está incurso en la pena que señala la fraccion 2ª del artículo 23 de la misma disposicion, mandando, que previas las formali-

dades de la ley, se proceda á la venta del buque y efectos, y pagados los derechos decretados por el Arancel se haga la distribucion entre quienes corresponda.

Tercero: que de conformidad con las prevenciones del artículo 13, se entreguen á los pasajeros Metcalfé é Iruquieta los objetos de su propiedad particular.

Cuarto: que se haga lo mismo con aquellos que son del uso y para el servicio del capitán Poch, á quien se entregará tambien el valor del remate de las papas y cebollas.

Quinto: sáquese testimonio para el respectivo juicio criminal.

Sesto: diríjase un testimonio de la presente resolucion al C. Administrador de la Aduana Marítima, como se dispone por la ley de procedimientos en los juicios de comisos y fórmese extracto de lo practicado hasta el presente, librándose testimonio de esta sentencia para elevar al Tribunal superior de Circuito y para los efectos que expresa el artículo 132 de la ley de 1º de Junio de 1858. Y por este que la autoridad proveyó, así lo mandó y firma, de que doy fé.—*Diego Peniche.—José Anacleto Castillo.*

Pedimento del C. Promotor fiscal de Circuito.

Ciudadano Magistrado.

Este expediente, lo forma el extracto testimoniado del juicio de Comiso, seguido en el Juzgado de Distrito de este Estado, con motivo de las mercancías que la Aduana de Sisal, en la visita de fondos que pasó escrupulosamente al pailebot nacional "Retorno" capitán D. Onofre Poch y Sala, encontró á bordo de este buque, sin documento legal que las cubriese, no obstante que el expresado capitán ha pretendido incluir las mas de ellas, en la nota de rancho del mismo pailebot, dejando otras enteramente descubiertas pues que ni siquiera figuran en di-

cha nota. El fiscal, fundado en las disposiciones que citó para definitiva en primera instancia, creyó que debían declararse caídos en la pena de comiso esos efectos, juntamente con la embarcación que sirvió para introducirlos al punto de la costa de Sisal en que debió verificarse el desembarque clandestinamente, y que no habiendo podido realizarse allí, por la sorpresa que sufrió el repetido capitán en los momentos de disponerse á echarlos a tierra, con otros muchos bultos que han venido con falsa procedencia de la Habana, y por consiguiente con documentos nulos, se tenía que efectuar en cualquiera otro punto de las costas de la República, fraudulentamente, por lo mismo de que la importación estaba hecha sin los requisitos que previene la Ordenanza respectiva. Mas el inferior, encontrando legalizada la importación de los efectos que constaban en la lista de rancho, tan solo por haberse presentado al C. Administrador de la Aduana Marítima de Campeche, no obstante que la cantidad de unos y la calidad de otros, hace imposible su admisión con aquel título, como lo reconoce el mismo inferior, los excluyó, sin embargo de la pena de comiso en que declaró incurso el mencionado pailebot «Retorno», y las seis cajas papel, cinco cajitas tipos y materiales de imprenta, seis barriles gasolina, cuatro terceroles ginebra y un bulto cobre que no aparecen cubiertos con ninguna clase de documentos. Pero para excluir de esta pena á los demás efectos que indobidamente se han mezclado con los que es lícito admitir en la nota de rancho, no basta la razón que el C. Juez de Distrito, toma por fundamento de ese punto de su resolución, es decir, que se haya presentado dicha nota al C. Administrador de Campeche. Primero, por que este funcionario no hizo mas que *verla*, sin haber tomado ninguna providencia, respecto del exceso que el mismo reconoció había en ella, como lo participó al C. Administrador de la Aduana de Sisal, á quien reservó la facultad de obrar como creyese

conveniente en virtud de aquella falta; y luego por que no podía admitirse administrativamente en la Aduana de Sisal ni en la de Campeche, desde el momento en que se procedía judicialmente sobre los hechos del «Retorno» y sus incidencias que no podían sujetarse á dos formas distintas de procedimientos. Resulta, pues, que aunque la lista de rancho de ese buque, haya sido presentada al C. Administrador de la Aduana marítima de Campeche, no por eso las mercancías que en ellas figuran indobida é ilegalmente, pueden exonerarse de la pena de comiso, puesto que semejante presentación no es el aqua lustral con que quedan purificadas del delito de contrabando de que venían siendo objeto desde que salieron de Nueva York, sin los documentos que requiere la Ordenanza, y en consecuencia, con la manifiesta voluntad de importarlos en cualquiera de los puertos, ó costas de los puertos nacionales para donde fué despachado el buque, clandestina y fraudulentamente. El fiscal opina, por tanto, que el fallo no es conforme á los preceptos de la citada Ordenanza, en el punto en que declara, que dichas mercancías no deben caer en la pena de comiso, como lo pidió el fiscal en su conclusión para definitiva en primera instancia; así es que reproduciéndola en esta superioridad, y aprovechando que el fallo pronunciado en ella, hubiera sido elevado al conocimiento de V: no para su simple revisión, sino en grado de alzada, el infrascrito, consecuente consigo mismo y con el cumplimiento de sus deberes, pide á V. que confirmando la sentencia que el Juez de Distrito de este Estado, pronunció en el juicio que obra en extracto en este expediente, en la parte en que declara caídos en la pena de comiso el pailebot nacional «Retorno» y algunas mercancías de que ha hecho relación el infrascrito en el cuerpo de este su dictamen; reforme dicho fallo en la parte que absuelve de la misma pena á los otros efectos que, por los fundamentos legales expuestos en su pedimento para definitiva an-

te el inferior, señaló como justamente comprendidos en la declaración de comiso, que desde entonces debió hacerse, y que V. sin duda hará en su sentencia superior, para reparar los daños que al fisco causa la de primera instancia, para que la justicia nacional quede completamente satisfecha.

Mérida, Julio siete de mil ochocientos setenta.—(Firmado.)—P. Higueros.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

En la ciudad de Mérida, á los dos dias del mes de Agosto de mil ochocientos setenta años: el C. Lic. Juan N. Buendia, tercer suplente del Tribunal de Circuito de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, habiendo visto estos autos con que se le dió cuenta por recusacion del propietario, su primer suplente, é inhibicion del segundo, formados por sospecha de contrabando, contra el capitán del pailebot nacional «Retorno» que procedente de Nueva York, conducía carga para los puertos habilitados Laguna y Tabasco: Visto el procedimiento del juicio de comiso practicado por el Juzgado de Distrito de este Estado; las pruebas producidas y la sentencia que pronunció con fecha 28 de Mayo último, que condena á la pena de comiso á dicho buque, seis cajas de papel de imprenta, un bulto de cobre, cinco cajitas tipos y materiales de imprenta, la gasolina y las cuatro tercerolas de ginebra: vista la apelacion de dicha sentencia interpuesta por el capitán D. Onofre Poch Sala los alegatos de expresion de agravios y contestacion dada por el ministerio fiscal, con cuanto mas consta de las dos piezas de autos; y considerando, que este juicio se ha limitado á la conducta del capitán del «Retorno» en las playas del puerto del Progreso, y á las diferencias advertidas en la nota de rancho al registrarse en la Aduana de Sisal, cuando fué conducido á este puerto por orden federal: Considerando: que la

arribada á puerto no habilitado, si bien constituye caso de comiso, debe juzgarse por el Juez en cuyo Distrito deba concluir su destino. Considerando: que esa arribada la constituyó la entrada al puerto, y que se ha justificado que el «Retorno» fondeó afuera del puerto del Progreso; considerando: que está igualmente probado que el pailebot «Retorno» hacia avería por el mal estado que le reconocieron los peritos señalados al efecto: Considerando, que entorpecido el viaje del «Retorno» por el Tribunal de Campeche y practicado en este punto cuanto previene el arancel, no hubo motivo de procedimiento de comiso, por razon de la nota de rancho como Aduana que prevenia el conocimiento. Considerando: que las observaciones hechas en la Aduana de Sisal, tuvieron lugar despues del registro del rancho en la de Campeche, por lo que es atendible el error que alegó respecto de la ginebra, por la violencia en que estaba constituido, tanto el procedimiento como los mismos interesados, por cuyo fundamento no es justa la aplicacion del comiso hecha por el inferior. Considerando: que las complicaciones en que se colocó el procedimiento, rechazan todo cargo en las faltas de arancel que se advierten, pero que de todas maneras merecen alguna explicacion que impida el abuso á que pudiera dar lugar la impunidad. Considerando: que en punto de adiciones que á juicio de los Administradores sean sospechosas, se dispone que se dé cuenta á la Junta de Crédito público, y que respecto de rancho, no se determina su nomenclatura, no pudiéndose cometer en esta manifestacion contrabando que importe la pena de comiso, por que la buena fé de la nota, y la custodia del resguardo durante el fondeo, impiden el delito, considerando que el guarda de Sisal, al tener conocimiento del despacho para Campeche, debió reducir su deber á custodiar el barco hasta su destino, dando cuenta de lo ocurrido á la Aduana respectiva y á la que le comisionó, por ser ambas autoridades igualmente legítimas, impidiéndose los da-

ños y perjuicios á que podia dar lugar. Considerando: que no hubo desembarque alguno en el puerto del Progreso, ni menos arriba-da para poder estimar el caso de contrabando. Considerando: que hay fuertes presunciones de que la precipitada conducta del guarda, impidió el desembarque, esta presuncion no basta para tener por consumado el delito, ni menos merece castigo dicho empleado, porque de todas maneras impidió se cometiese el fraude. Considerando: que la declaracion de los aprehensores, sobre haber confesado el capitán su intencion de hacer contrabando, no produce prueba de haberse consumado, que es el hecho que castiga la ley, y además produciria prueba de confesion extrajudicial, que por la ley 7ª título 13 part. 3ª, no hace fé en juicio. Considerando: que respecto de la conducta del C. Gobernador de Tabasco, en el contrabando que se acusa, en los encargos de papel y letra de imprenta, no es de la competencia de este Tribunal, sino de la Suprema Corte de Justicia.

Considerando, por último: que el caso presente no está previsto en la ley, por las circunstancias que mediaron, impidiendo que el buque cumpliera ese registro, con infraccion de la parte 5ª del artículo 21 del Arancel vigente, impidiendo á los pasajeros interesados y capitán, usar de las franquicias del reglamento, para conservar su buena fé, contra la que no hay prueba bastante, con cuanto mas ver y considerar convino, el C. Magistrado dijo: que administrando justicia á nombre de la Nacion, debía revocar como desde luego revoca, el fallo pronunciado por el Juzgado de Distrito de este Estado, el día veintiocho de Mayo último; y condena al capitán del Pailebot «Retorno» D. Onofre Poch Sala, conforme á la parte 2ª del artículo 28 del Arancel vigente, á la multa de doscientos pesos, pagando los derechos conforme al artículo 29 en su parte segunda de dicho Arancel, de todos los efectos que á juicio de la Aduana de Campeche, sean excedentes y estraños á

la nota de rancho y de equipajes, por analogia con la parte 5ª del 8º y 4º del artículo 33; mandando primero, que se advierta al C. Juez de Distrito de este Estado y al Administrador principal de Correos, que el artículo 25 de la Constitucion, no permite ni á la autoridad ocupar la correspondencia que viene por la estafeta; segundo; que se lea esta resolucio-n á los celadores del resguardo de Sisal, para evitar en lo sucesivo complicaciones que perjudiquen al derecho del fisco y del comercio, en casos como el presente; y tercero, clévense estos autos á la Suprema Corte de Justicia para su revision. Y por este que el C. Magistrado funcionario tercer suplente proveyó, definitivamente juzgando, así lo mandó y firmó, de que doy fé.—(Firmados.)—*Lic. Juan N. Buendia.—Mauricio Tijero.*

Pedimento del C. Procurador General de la Nacion.

El Procurador General de la Nacion dice: que en las costas de Yucatan y frente á la ensenada conocida con el nombre de «Progreso», el resguardo de la Aduana marítima de Sisal aprehendió al pailebot nacional «Retorno» por vehementes sospechas de contrabando. En la averiguacion practicada constata: que el pailebot «Retorno» estuvo bordeando durante un día frente al «Progreso»; y que al caer la tarde se acercó á la playa, dando fondo á distancia como de dos ó tres millas, arrocando todas sus velas, con excepcion de la mayor que permaneció izada; que dispuso y enganchó los aparejos de descarga; que sacó de la bodega y colocó sobre cubierta un considerable número de bultos de mercancías; que en tal situacion fué aprehendido por los agentes del resguardo y un pequeño número de hombres que estos llevaron consigo para auxiliar sus operaciones; que los celadores, una vez á bordo del «Retorno», notificaron al capitán

del buque se diese por aprehendido y se dispusiese para entrar al día siguiente al puerto de Sisal; que dicho capitán trató de disuadirlos, y aun asegura uno de ellos que le ofreció una gratificación porque dejase descargar los efectos que ya estaban sobre cubierta; que vista la resistencia de los celadores el capitán se hizo á la vela durante la noche, no para Sisal como se le había ordenado, sino para el puerto de Campeche, llevándose á bordo una parte de la fuerza que lo había aprehendido, ejerciendo así una violencia injustificable contra los agentes fiscales y las personas que les dieron auxilio; que después fondeó en el puerto de Campeche, y allí presentó su manifiesto con unas adiciones que, como se verá después, adolecen de varios defectos.

Estos hechos han dado lugar á que se formasen tres distintos procesos: uno en el Juzgado de Distrito de Campeche, sobre ilegalidad de las adiciones hechas al manifiesto del buque; otro en el de Yucatan por conatos de contrabando; y otro en el mismo por violencia ejercida sobre los agentes del resguardo, que habían aprehendido al buque frente al Progreso.

El juicio sobre faltas en el manifiesto, fué fallado por el Juez de Distrito de Campeche, declarando:

Primero: que no debe castigarse al capitán D. Onofre Poch y Sala por haber dejado de cumplir con lo dispuesto en la fracción 4ª de la suprema circular de 5 de Agosto de 1869.

Segundo: que tampoco debía imponerse pena alguna á los Sres. Rafael Preciat é hijos por las adiciones que pusieron al manifiesto particular de la carga que para aquel puerto les trajo de la Habana el pailebot «Retorno» y

Tercero: que continuasen en depósito á disposición del Juzgado, los efectos á que se refieren las adiciones hechas al manifiesto de la Habana, hasta que el Juzgado de Yucatan dictase su resolución definitiva en la causa de contrabando seguida contra el

capitán Poch. El Tribunal de Circuito revocó la última parte de la sentencia del inferior; mandando entregar los efectos adicionados á los Sres. Rafael Preciat é hijos, previa fianza que otorgarian de estar á las resultas del juicio sobre presunciones de contrabando y al pago de una multa de doscientos pesos que debía pagar D. Onofre Poch y Sala, conforme á la fracción 2ª del artículo 28 de la Ordenanza.

En el expediente sobre contrabando seguido ante el Juzgado de Yucatan, este falló en definitiva:

Primero: Que las seis cajas papel de imprenta, el bulto de cobre, las cinco cajitas tipos y materiales de imprenta, la gasolina y las cuatro tercerolas de ginebra, están comprendidos en el caso del artículo 23, fracción 2ª del Arancel de Aduanas.

Segundo: Que el pailebot «Retorno» lo mismo que los efectos anteriores, han incurrido en la pena que señala la fracción 2ª del artículo 26 de la misma Ordenanza; y mandó que previas las formalidades de la ley, se procediese á la venta del buque y efectos; y que cubiertos los derechos fiscales, se hiciese la distribución entre quienes correspondía.

Tercero: que con arreglo al artículo 13 de la Ordenanza, se entreguen á los pasajeros Metcalfé é Iruizquieta, los efectos de su propiedad particular.

Cuarto: Que igual devolución se hiciese al capitán Poch de los que eran de su uso propio, y se le entregase el valor de las papas y cebollas rematadas.

Quinto: que se sacase testimonio para el respectivo juicio criminal.

Sexto: Que se librase un testimonio de la sentencia al Administrador de la Aduana marítima según previene la ley de procedimientos. El capitán Poch y Sala apeló de esta sentencia, y el Tribunal de Circuito de Yucatan la revocó en todas sus partes condenando en su lugar al capitán Poch y Sala á una multa de doscientos pesos; y mandando que los efectos que á juicio de

la Aduana de Campeche sean excedentes y extraños á la nota de rancho y de equipajes paguen los derechos que debieron causar conforme á la fraccion 2ª del artículo 29 del arancel. Mandó además advertir al Juez de Distrito de Yucatan y al Administrador principal de correos, que el artículo 25 de la Constitución no permite, ni á la autoridad, ocupar la correspondencia que viene por la estafeta; y que se leyese esta resolución á los celadores del resguardo de Sisal, para evitar en lo sucesivo complicaciones que perjudiquen al derecho del fisco y del comercio. El Promotor fiscal suplicó de este fallo, y admitido el recurso, se hallan los autos en esta 1ª Sala.

En el juicio sobre violencia ejercida por el capitán Poch y Sala sobre los agentes del resguardo y la fuerza que los auxiliaba, durante el sumario, el capitán Poch y Sala, que ya estaba declarado formalmente preso, pidió una licencia de dos meses para ir á Tabasco; y el Juez la negó, fundándose en que el delito merece pena corporal, por cuyo motivo no se habia admitido dejar al procesado en libertad bajo de fianza y mucho menos podria darse la licencia que ninguna ley autoriza. El capitán Poch y Sala apeló de esta resolución, que pasó en revision al Tribunal de Circuito de Yucatan, quien revocó el auto del inferior, fundándose entre otras consideraciones, en que el juicio debió reducirse al delito de fuerza, y que el Juzgado se ha extendido á otros puntos, entre los que se halla el conato de contrabando; en que los agentes del resguardo de Sisal intentaron una violencia indebida sobre el capitán Poch, quien llevaba sus documentos para Campeche; y en que ya dicho Tribunal ha estimado la conducta inculpable del capitán Poch. En consecuencia, mandó ponerlo en libertad bajo de fianza; y que el incidente se elevase á esta Sala para su revision.—El Procurador general tiene la pena de llamar la atencion de esta Sala sobre la ilegalidad con que han

procedido el Juez de Distrito de Campeche, y con mas notoriedad el Tribunal de circuito de Yucatan. El Arancel vigente de aduanas marítimas concede á los capitanes de buque, el derecho de adicionar el manifiesto de los efectos que conducen, con tal de que la hagan dentro de doce horas de haber fondeado en el puerto de su destino; pero esta gracia del legislador, natural y necesariamente se entiende cuando el buque entra en dicho puerto con toda lealtad y buena fé; y con la misma lealtad y buena fé hace sus adiciones. El capitán Poch y Sala, no ha procedido así. Despachado su buque en Nueva York con destino á Campeche, ha hecho arribada, necesaria si se quiere, al puerto de la Habana: allí (dice) puso á bordo un considerable número de efectos, y no ha cuidado de llenar los requisitos que previene la ley mexicana. El pailebot «Retorno» es buque nacional, y el capitán Poch y Sala, se dice ciudadano mexicano: por uno y por otro motivo no puede ignorar el contenido de la circular de 5 de Agosto de 1859; y el mismo capitán Poch asegura, que no cumplió con la prevencion de la fraccion 4ª de dicha circular. Y como el requisito de poner en la estafeta las copias del manifiesto y facturas ha venido á sustituir la obligacion de entregar esas copias al cónsul mexicano, es claro que el capitán Poch ha faltado á la ley, y por consiguiente no ha llenado los requisitos que esta establece. Pero no es esto lo mas grave: el capitán Poch, cuyo buque venia despachado de Nueva York para Campeche, ha empleado un dia en estar bordeando, ó como dicen los prácticos, *haciéndose de la vuelta y vuelta* frente al Progreso, que no es un puerto habilitado: despues, y al caer la tarde, se ha acercado á dos ó tres millas de la costa, ha dado fondo, ha sacado de la bodega y puesto sobre cubierta, considerable número de bultos, poniendo en tren de servicio los aparatos de descarga incluso las escalas por las que han podido subir los agentes del res-

guardo: de manera, que con toda propiedad se puede decir que el capitán del buque había hecho todo lo que necesitaba para trasbordar los efectos; y si no consumó el trasbordo, indudablemente solo dependió de que las pequeñas embarcaciones que iban á recibirlos, no llegaron con la oportunidad que el resguardo, que fué mas inteligente y activo. Esto supuesto, es indudable que el pailebot «Retorno» fué aprehendido *infraganti* delito de contrabando, y que desde el momento de la aprehension debió quedar sujeto á las órdenes de los agentes autorizados del fisco, quienes le intimaron la de disponerse para arribar al puerto de Sisal, cosa que estaba en sus facultades, una vez que lo aprehendieron con todos los aparatos de una descarga clandestina. El capitán Poch ha querido excepcionarse, alegando que dió fondo frente al Progreso, porque su buque hacia agua; pero esta es una superchería manifiesta: en primer lugar, porque no ha probado que el buque hiciera agua á un grado tal que lo obligase á dar fondo; y una prueba de que no sufrió tan grande avería es, que no dió el aviso correspondiente del motivo que lo obligaba á dar fondo cerca de la costa.

Pero hay otras pruebas incontrastables de que la pretendida avería, fué una mera invencion. Está plenamente probado que, durante largas horas el «Retorno» estuvo bordeando frente á la costa del Progreso; y es indudable que un buque que puede estar haciendo maniobras para cambiar con frecuencia de direccion, con mas facilidad puede continuar su camino en determinado rumbo. Es tambien un hecho que los buques en tránsito de la Habana para Campeche, no necesitan aproximarse á la costa del Progreso; y antes bien, es natural y conveniente que pasen por alta mar. Es otro hecho evidente que á la hora de la noche que el capitán Poch quiso continuar para Campeche, lo hizo á toda vela y con tal celeridad, que muy pronto la ca-

noa que remolcaba, tuvo necesidad de abandonarlo y perderlo de vista.

Las consideraciones 1ª y 3ª prueban, que si el buque hacia alguna agua, no le impedía hacer maniobras ni caminar con celeridad hasta el punto de su destino. La 1ª y 2ª demuestran tambien, que el capitán Poch tenia intencion deliberada de acercarse á la costa del Progreso; y esta intencion no puede haber sido otra que la de introducir de contrabando los efectos para cuyo desembarque hizo todos los preparativos. Es pues, claro, que puso todos los medios para consumar el fraude, y que si este no se consumó, fué por causas independientes de su voluntad; pero las circunstancias de la aprehension bastan para afirmar con toda verdad, que fué aprehendido *infraganti* delito.

Ahora bien, ¿puede decirse que el arancel de aduanas concede á los capitanes de buques contrabandistas el derecho de adicionar el manifiesto de los efectos que conducen? Esto seria immoral, y por consiguiente la franquicia de que se trata no habla con el capitán Poch en el caso que nos ocupa. Ya le dicho y nadie puede desconocer que la repetida franquicia se concede á los importadores de buena fé, que por razones especiales y justificadas tienen necesidad de adicionar sus manifiestos y los adicionan con leal espontaneidad.

Lo dicho prueba, que el Juez de Distrito de Campeche y el Tribunal de Circuito de Yucatan, debieron considerar al «Retorno» y su capitán Poch, como presunto reo de contrabando; y dejar obrar al Juez de Distrito de Yucatan, que ya conocía de ese delito. La conducta observada por los dos primeros funcionarios, dá sobrado lugar para presumir que, olvidando su sagrada mision, han querido favorecer á un defraudador de las rentas nacionales. Mucho puede decirse sobre la ilegalidad del manifiesto que despues aparece de los efectos sacados de la Habana, y mucho tambien sobre las gestiones de los pretendidos con-

signatarios Preciat é hijos. Me abstengo de considerarlas, esperando que el Juez del proceso criminal hará de ellos la apreciación legal: para mi objeto basta haber demostrado que el capitán del pailebot «Retorno» aprehendido *infraganti* delito de contrabando, no tiene derecho para hacer adiciones; ni el Tribunal de Circuito de Yucatan facultades para admitir el manifiesto de la Habana, que carece de los requisitos legales y tiene en su contra muy vehementes presunciones de fraude.

Por estas consideraciones el Procurador general concluye pidiendo:

Primero: que se revoquen los fallos de 1ª y de 2ª instancia, pronunciados en el expediente sobre faltas notadas en el manifiesto y factura de la carga que de la Habana condujo á Campeche el pailebot «Retorno» declarando en su lugar, que tal expediente no debió formarse sino hasta después de que en sentencia judicial se hubiese declarado que dicho buque y su capitán Poch, no eran reos de contrabando.

Segundo: que se revoque la sentencia de 2ª instancia, pronunciada por el Tribunal de Circuito de Yucatan en el juicio de contrabando seguido contra el capitán del «Retorno» D. Onofre Poch y Sala, y se confirme en todas sus partes la sentencia de 1ª instancia pronunciada por el Juzgado de Distrito de Yucatan, mandándose librar la ejecutoria respectiva, para el cumplimiento de los diversos puntos que comprende.

Tercero: que en la causa que está instruyendo el Juez de Distrito de Yucatan contra D. Onofre Poch y Sala, se revoque el auto dictado por el Tribunal de Circuito de Yucatan, en que mandó poner en libertad á dicho Poch y Sala: que se confirme el del Juez de Distrito en que negó la licencia de dos meses que pedía; y se declare que no ha lugar á poner á Poch y Sala en libertad bajo de fianza, porque los delitos de que se le juzga, merecen pena corporal.

El procurador general para concluir llama la atención sobre que el Juez de Distrito de Yucatan, debió desde luego proceder al juicio de comiso, considerando en él como circunstancia agravante, la fuerza hecha á los agentes del resguardo; y después de sentenciado este juicio, era cuando debía iniciarse el proceso criminal. El haber comenzado á la vez ambos, ha contribuido mucho á las complicaciones y demoras que el negocio está sufriendo; pero ya que vá á ser fallado el juicio de comiso, es conveniente mandar que todas sus constancias pasen al Juzgado de Distrito de Yucatan, para la continuación del proceso, que deberá versar sobre los delitos de contrabando, de fuerza y demás incidentales.

La justificación de esa sala se servirá resolver si, como opina el Procurador general, los procedimientos del Juez de Distrito de Campeche, y del Magistrado de Circuito de Yucatan, hacen necesario que dichos funcionarios depuren en juicio su conducta.

México, Noviembre diez de mil ochocientos setenta.—*L. Guzman*

Ejecutoria de la Corte Suprema de Justicia.

México, Abril diez y siete de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el juicio seguido ante el Juez de Distrito de Yucatan, contra D. Onofre Poch y Sala, capitán del pailebot Nacional «Retorno», por presunciones de contrabando, y continuado ante el Tribunal de Circuito de Yucatan, Campeche, Tabasco y Chiapas: las actuaciones practicadas en 1ª y 2ª instancia: lo pedido en él por el Ministerio público: las sentencias pronunciadas en ambas instancias: lo pedido en esta tercera por el C. Procurador general de la Nación: lo alegado al tiempo de la vista por el mismo ciudadano, y por los CC. Licenciados Manuel Peniche en representa-

ción de los partícipes del comiso, y Rafael Dondé en representación de Poch y Sala, y visto todo lo demás que convino; considerando, que en autos aparece que el pailebot «Retorno» se encontró fondeado en el puerto el «Progreso», no habilitado para el comercio: que si esto hubiera provenido del estado de avería en que se dice que el pailebot se hallaba, no consta que se hubiera dado cuenta á la autoridad respectiva demandando auxilio y en cumplimiento de lo que previene la ordenanza general en el art. 20; y antes bien consta, que el pailebot siguió su viaje al puerto de Campeche y no al de Sisal mas inmediato: que á la vez en que el «Retorno» fué ocupado por el resguardo, estaba anclado en el «Progreso» y la carga que conducía se había subido sobre cubierta y estaba dispuesto todo en el buque para la descarga, lo cual manifiesta que es falso que por razón de avería hubiese fondeado el pailebot cerca del Progreso: que es cierto que ese fondeo tuvo por objeto desembarcar clandestinamente los efectos, en fraude del erario nacional. Considerando: en cuanto al vocoy de loza y máquinas de cocer, que está probado que pertenecen al uso particular del pasajero Metcalffé y del piloto Iruzquieta, y que lo mismo debe entenderse de la caja de muebles, mármol, colchon etc. del uso del capitán Poch; así como que según la declaración del Administrador de la Aduana marítima de Sisal, los barriles de papas y cebollas están cubiertos con las formalidades de la ley. Considerando: que además de las observaciones hechas contra el manifiesto y adiciones de mercancías, cuyo despacho se hizo en Campeche y sobre los que se formó allí un juicio, cuyo expediente se ha mandado acumular á este de contrabando, por fallo pronunciado hoy mismo en esta sala, hay también la circunstancia de constar que dichas mercancías estaban á bordo del pailebot «Retorno», cuando se trató de hacer la introducción clandestina en el puerto del Progreso, siendo por lo

mismo aplicables á este caso la parte 1ª del art. 23 y la parte 1ª del art. 26 de la Ordenanza general de Aduanas, que impone la confiscación de las mercancías del buque. Se declara:

Primero: que se revoca la sentencia del Tribunal del Circuito de Yucatan, pronunciada el dos de Agosto de mil ochocientos setenta, en esta causa sobre presunciones de contrabando contra D. Onofre Poch y Sala, capitán del pailebot nacional «Retorno.»

Segundo: que con la variación de declararse los efectos y el buque, comprendidos en la parte 1ª del art. 23 y de aplicarse la parte relativa de las penas impuestas en el art. 26 de la Ordenanza general de Aduanas de 31 de Enero de 1856, se confirma en todo lo demás la sentencia del Juez de Distrito de Yucatan, pronunciada en 28 de Mayo de 1870, que falla:

«Primero: que las seis cajas de papel de imprenta, el bulto de cobre, las cinco cajitas tipos y materiales de imprenta, la gasolina y las cuatro tercerolas de ginebra, están comprendidas en el caso que determina la fracción 2ª del art. 23 de la Ordenanza general de Aduanas de 31 de Enero de 1856.

Segundo: que el pailebot nacional «Retorno», lo mismo que los efectos anteriores, está incurso en la pena que señala la fracción 2ª del art. 26 de la misma disposición, mandando, que previas las formalidades de la ley, se proceda á la venta del buque y efectos, y pagados los derechos decretados por el Arancel, se haga la distribución entre quienes corresponda.

Tercero: que de conformidad con el art. 13 se entreguen á los pasajeros Metcalffé é Iruzquieta, los objetos de su propiedad particular.

Cuarto: que se haga lo mismo con aquellos que son del uso y para el servicio del capitán Poch, á quien se entregará también el valor del remate de las papas y cebollas.

Quinto: sáquese testimonio para el respectivo juicio criminal.»

Tercero: se declara que están también en el caso de la parte 1ª del art. 23, debiendo aplicarse la parte relativa de las penas impuestas en el art. 26 de la Ordenanza, los efectos que se hallaban á bordo del buque «Retorno,» cuando se trató de hacer la introducción clandestina en el puerto del «Progreso» y que estaban comprendidos en el manifiesto y adiciones cuyo despacho se hizo en la Aduana de Campeche y por cuyo valor se mandó otorgar fianza para estar á las resultas del contrabando. En consecuencia, deducido el importe de los derechos del orario, se distribuirá lo demas entre quienes corresponda.

Cuarto: devuélvanse las actuaciones al Tribunal de Circuito de Yucatan, Campeche, Tabasco y Chiapas, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes. Hágase saber, y archívense á su vez los tocos.

Así lo mandaron por unanimidad de votos los ciudadanos Presidente y Ministros, que formaron la 1ª sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*José M. Lafraqua.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*Luis María Aguilar*, secretario.

Son copias que certifico. México, Mayo doce de mil ochocientos setenta y uno.—*Alejo Gomez Eguarte.*

AMPARO.

Incidente promovido ante el Juzgado de Distrito de Zacatecas, por D. Demetrio Villagrana, para que por insolvencia, se le exima del pago de la multa de cien pesos á que fué sentenciado en un juicio de Amparo.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito:
De la informacion rendida por D. De-

metrio Villagrana, relativa á su insolvencia para librarse de la multa que le impuso la sentencia ejecutoriada de cuatro de Febrero próximo pasado, resulta, que si bien es cierto que carece de bienes, y que subsiste de su trabajo, este no es un trabajo honesto, sino como dicen los testigos, de tráfcala y de fraude, en negocios en que siempre sale debiendo algo; concepto que se corrobora con el hecho de haber sido condenado por el Juzgado de lo civil de esta ciudad, con arreglo á la ley de 11 de Setiembre de 1867.

En tal virtud, y con fundamento de la disposicion del final del art. 16 de la ley de 20 de Enero de 1869, el Promotor fiscal pide á V. se sirva declarar á D. Demetrio Villagrana exento de la pena de multa que le impuso la sentencia referida; no creyendo que deba sustituirsele con otra, por ejemplo corporal, por no determinarlo la ley orgánica de amparo.

Sin embargo, como en casos como el presente, queda ilusoria la sentencia pronunciada, y no se satisface la mente que tuvo el Legislador al establecer la prevencion del art. 16 de la ley de 20 de Enero de 1869, cree conveniente se eleve testimonio de las diligencias relativas y de este pedimento á la Suprema Corte de Justicia, á fin de que sirviéndose pesar en su alta consideracion, las razones enunciadas, tenga á bien, si lo estima conveniente, recabar de quien corresponda, la iniciativa sobre la reforma del artículo 16 de dicha ley, en la parte que al solicitante de amparo, notoriamente insolvente, lo declara libre de la pena que impone á todo el que no tiene motivo para solicitarla.

Así lo cree conveniente y arreglado á derecho.

Zacatecas, veinte y cinco de Abril de mil ochocientos setenta y uno. [Firmado].—*Licona.*